

miénttras estudie usted el inglés mas le será agradable su literatura, acordándose de lo que dice el poeta, que la gota taladra la roca, no por su fuerza, sino por estar siempre cayendo, i que asimismo el hombre se hace sabio, no por la fuerza sino por estar siempre leyendo.

Las benévolas palabras del señor Bunch arrancaron estrepitosos aplausos, i avivaron la simpatía que el Honorable señor Ministro ha sabido granjearse.

Concluida esta distribucion, el señor Rector entregó como premios concedidos a la instruccion sobresaliente o a la conducta ejemplar, varias obras enviadas con tal objeto por los Secretarios de Estado, por el Gobernador de Cundinamarca, por varios catedráticos de la Universidad, i finalmente por varios caballeros deseosos de estimular a los jóvenes estudiosos.

Entre los premios concedidos debe hacerse notar una valiosa copa de plata con la gran fecha de nuestra redencion,—7 de agosto de 1819,—enviada por el señor doctor Manuel Murillo para ser obsequiada al discípulo mas distinguido de la clase de Historia nacional.

Concluida la distribucion de premios, correspondia al señor Rector cerrar el año escolar, i lo hizo dirijiéndose a sus jóvenes discípulos en los términos siguientes:

QUERIDOS COMPAÑEROS:

La lectura de la historia contemporánea os habrá hecho notar en las naciones cristianas de Europa una tendencia vehemente ácia el gobierno del pueblo por el pueblo, mudando las antiguas instituciones autocráticas en otras que se inclinan manifiestamente a la democracia; tendencia que no es sino una faz del progreso intelectual que forma el espíritu del siglo, caracterizado por un vivo anhelo de instruccion.

Así, la ignorancia i la barbarie de otro tiempo desaparecen rápidamente, i con ellas los ídolos añejos ante los cuales se humillaban las jentes creyéndolos de orijen divino: los reyes i los impostores de toda especie se hundén anegados por el oleaje de las ciencias popularizadas; i el lugar que tenían usurpado con el presuntuoso título de señores de las naciones, lo ocupa un libro abierto en que las muchedumbres comienzan a deletrear este epígrafe: “Soberanía del pueblo,” i esta conclusion: “Gobierno democrático.”

Evolucion rejeneradora, pero árdua, pues requiere por base la extensa educacion del pueblo; i el pan del alma, como el material, no se obtiene

sino con el sudor de la frente, escatimado con frecuencia, aun en las Repúblicas, ¡cosa increíble! por los que debieran prodigarlo, amargado por inesperados contratiempos, i hasta negado a veces, calificándolo de artículo de lujo!

¡Bienaventurados los pueblos que se instruyen ampliamente; míseros los que se avienen con la ignorancia, o con meros rudimentos del saber! Para los primeros serán la grandeza i la honra: para los segundos la inferioridad i el vilipendio que hoi acompaña a la fuerza bruta, con la cual ni se funda, ni se recomienda, ni aun se defiende la Patria.

La nuestra, bien inspirada; os llamó a recojer gratuitamente los tesoros de la ciencia, i habeis respondido como buenos a este jeneroso llamamiento, de lo que dan testimonio los premios que acabais de recibir, comprobantes de vuestro mérito literario.

Pero tened presente que el honor que la ciencia confiere viene acompañado de la inseparable obligacion de comunicarla, precisa i eficaz para vosotros, pues debeis restituir a la Nación lo que os ha dado como en depósito. Por tanto, esos diplomas no son títulos destinados a halagar la vanidad, sino escrituras que os recordarán el compromiso de difundir entre vuestros conciudadanos las ideas que habeis adquirido, ejerciendo el sin igual oficio de obreros de la civilizacion.

Indudablemente lo hareis así, porque ya sois capaces de medir el espacio que divide las almas sumerjidas en la ignorancia, de las que, rejeneradas por el estudio, se remontan libres del peso del error a las claras rejiones de la verdad.

Es por cierto maravillosa la trasformacion del hombre debida al estudio! Para el ignorante no hai Dios, sino ídolos a quienes reviste de sus ruines pasiones: no hai relijion, sino supersticiones degradantes: no existe la nocion de un inflexible deber moral, sino un cálculo de pecados i absoluciones de que hace triste mercancía: sus ideas de obligaciones i derechos sociales se reducen a evitar la cárcel i vivir merodeando: el Universo es para él un libro sellado con siete sellos. ¡Cuán larga distancia entre un sér como este, i un Camilo Tórres o un Córdas! ¿Qué es lo que los separa tantos grados cuantos separan el ángel de la bestia? La ignorancia, i nada mas que la ignorancia; porque en el seno de esa bestia yace aletargada un alma capaz de brillar con todo el esplendor i coronarse de todas las virtudes que nos asemejan a Dios, bastando para ello que sobrevenga un misionero de luz, abra la puerta de esa lóbrega caverna, i la ilumine con los destellos del saber.

Hacedlo cuando salgais a la escena del mundo, misioneros de luz: hacedlo en bien de vuestros hermanos desheredados: hacedlo pensando en que si no los redimis del cautiverio de la ignorancia, no vereis en torno vuestro ciudadanos, sino siervos; ni establecido el deseado gobierno del

pueblo por el pueblo, ni firme en su base el armonioso edificio de la República.

Difundir la verdad instruyendo al ignorante: tal es la obligacion adscrita al título de letrados con que os honrareis en breve; tal la indemnizacion que debeis a la patria por el beneficio que de ella recibis. Podreis enaltecerla ilustrándola; porque no es la *cantidad* sino la *calidad* de la poblacion lo que constituye la fuerza i la grandeza de las naciones.

Las bandas ejecutaron nuevas i excojidas piezas, hasta que ocupó la tribuna el señor doctor Francisco Eustaquio Álvarez, designado por el Gran Consejo para pronunciar el discurso académico con que, conforme al decreto orgánico, debe solemnizarse la sesion con que concluye el año escolar.

Hé aquí el discurso del señor doctor Álvarez:

SEÑORES ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD:

Las jeneraciones que se encuentran en la época penosa de la trasformacion de un pueblo, parecen exclusivamente destinadas a preparar el dichoso porvenir de otras, que habrán de ser venturosas al precio de los sacrificios de las que les precedieron: estas podrian quejarse de la injusticia que las colocó en los días de trabajos i de sufrimientos, si no tuvieran instantes de reparacion i de consuelo, en que la esperanza les hace vislumbrar la aurora de la felicidad para sus hijos. Tal es para nosotros la presente solemnidad: por eso veis aquí al Jefe de la Nacion rodeado de los mas distinguidos ciudadanos, que buscan en este recinto una indemnizacion por los afanes de la vida política. Teneis tambien delante a los Ministros de poderosas naciones, benévolos amigos de nuestra patria, que toman en esta fiesta de la civilizacion el puesto que les corresponde como representantes de ella. Aun mas: está presente la bella i escojida porcion de nuestra especie, asistiendo al acto en que la Universidad da un público testimonio para honrar vuestra moralidad i aprovechamiento, porque poseedora la mujer de los mas grandes motores de la voluntad del hombre hácia el bien, conoce su mision, i con su presencia viene a deciros que es en el camino de la virtud i de la ciencia donde os espera, para aceptar con la sonrisa en los labios i el amor en el corazon esa vida de abnegacion i de sacrificio que constituye su destino para hacer la felicidad de los hombres.

Reunido así en este recinto cuanto puede ser para vosotros un premio i un estímulo, la Universidad ha querido que en este concierto de nobles esfuerzos por vosotros, sea yo quien os dirija la palabra; i aunque mis ideas